



UN MUNDO MÁGICO

Rocio del Alba Martínez Ceballo (Región de Murcia)

Todos los niños y niñas, de pequeños, sueñan con que existe un mundo mágico de secretos y sueños. Cuando crecemos, dejamos de creer en la imaginación y dejamos de soñar... pero yo, a mis años, todavía creo que existe un mundo encantado para nosotros solos, muy cerca nuestra, y para demostrarlo, os voy a contar una bonita historia...

Cuentan que todo ocurrió un día lluvioso. Laura, una chica joven, estaba encerrada en el ático de su casa contemplando la lluvia a través del cristal de la ventana. Tenía un aire de melancolía y tristeza, sentía que la madre naturaleza lloraba sobre ella. A veces se sentía desbordada por un mundo tan lleno de problemas y tan pocas soluciones. Laura se encontraba absorta en sus pensamientos cuando, de repente, un gran estruendo la sobresaltó. ¿Qué había sido aquello? Buscó por todo el ático hasta que lo encontró. Ahí, agazapado tras un baúl, se encontraba un personajillo que la miraba sonriente con sus ojos saltones. La chica se asustó al ver sus puntiagudas orejas y su ropa tan extraña. Al notar su mirada, el duende se presentó.

- ¡Hola! Me llamo Charly. He venido porque me han encargado una importante misión. ¿Quién eres tú?

- ¿Yo? Yo soy... eh, Laura... ¿De qué misión estás hablando? Eres un tipo raro...

- ¡Laura! Me hablaron de ti, sí, eres la chica a la que buscaba. Verás, soy un duende de los sueños y mi misión no es tan rara como crees. Me envían los ancianos a devolverles la ilusión a chicas como tú.

- ¿Cómo yo?- dijo ella extrañada.

- ¡Sí! Gente como tú que no sabe descubrir por sí sola las maravillas del mundo, no hagas más preguntas, es hora de pasar a la acción, idame tu mano y te enseñaré cosas increíbles!

Dicho esto, el simpático personajillo la cogió de la mano y, de repente, la tierra empezó a dar volteretas. Cuando abrió los ojos, descubrió que había aterrizado en un extraño planeta, totalmente diferente al suyo. Aquí había ríos, montañas, playas, campos y mares limpios en los que poder estar, todo era luminoso y bonito... se podría decir que hasta se respiraba felicidad en el ambiente.

Durante todo el día, el duende le enseñó el maravilloso lugar y, al hacerse la noche, había peleado con dragones y malvados caballeros que hacían trampa, había tomado el té con unas simpáticas princesas, había viajado al futuro, descubierto la historia de unas gemelas perdidas, había hecho amigos de todo el mundo... ¡y aún quería más! Por primera vez en mucho tiempo, Laura se sentía totalmente feliz, lejos de su mundo de problemas, rabia, basura y delincuencia. Pero por desgracia llegó la hora de llegar a su casa...

- ¿Por qué tengo que volver? ¡Este es el mundo que siempre he soñado!

- No te preocupes, Laura. Es hora de marcharse, pero podrás volver siempre que quieras. Recuerdas que este mundo es tuyo, es parte de ti. Cada vez que leas un libro, que vayas a ver una obra de teatro o que escribas un cuento, viajarás al mundo que siempre soñaste con tu imaginación.

Tras estas palabras, el duende desapareció y ella se encontró de nuevo tendida en el ático, con un libro junto a ella. Entonces comprendió que los cuentos de hadas y el mundo de la magia y los sueños sí existen y habitan dentro de nosotros. Desde entonces, para ella la imaginación siempre ha sido la forma más gratificante de viajar más allá del mundo real, a un mundo propio de magia y secretos, un mundo perfecto.